

Mi nombre es Pascual Marco Mateo y, a través del presente escrito, quiero dejar constancia de la trayectoria que he seguido en el Partido Sicalista Obrero Español.

En el año 1.944, ingresé en el Partido a través de Jesús Gamboa, donde conocí a varios compañeros, entre ellos Bernardo Gracia, Donato Navarro y Eugenio González. Seguidamente, pasé a formar parte del Comité del Barrio Delicias, junto con los compañeros anteriormente indicados.

La misión que se me encomendó fue la de Secretario de Organización y enlazar con los barrios del Centro y Torrero. Con este motivo contacté con José Landa, perteneciente al Barrio Centro, un tal Villanueva, del Barrio Torrero, y con Francisco Millán, del Barrio de las Fuentes (este último procedía de mi pueblo natal, Cetina, y era un buen veterano y un gran luchador).

Conseguimos formar unos pequeños grupos, aumentando día a día la organización.

El siguiente contacto fue con Bernabé Alcalde, que también procedía de mi pueblo y residía en Zaragoza, en el Bº de Movera. Con él, y otros compañeros de mi pueblo, organizamos el Bº del Cascajo, Zuera y San Mateo, donde hablé con Dionisio Buisán y Leonardo García, para que se hicieran cargo de estos barrios.

Fui a Mallén y a Las Cinco Villas para contactar con Enrique Roncal, que residía en Mallén.

En las Delicias conseguimos un gran éxito, tanto por parte del Partido, de la U.G.T. como de las Juventudes, gracias a la colaboración de Manuel Soto, Luis Arbella, Manuel Canteli, Celestino Torres, Eusebio Díez y Abelino Lorrea.

Llegamos al final de 1.945. El día 1 de noviembre, festividad de todos los Santos, pusimos una corona de 2 metros de diámetro, con la bandera republicana, en la tumba de los Fusilados. En ella

había una inscripción que decía "Unión a las Fuerzas Democráticas Víctimas del Fascismo".

En 1.946, el trabajo se hace más difícil por las persecuciones de la Brigada Social. El día 9 de abril detuvieron a Eusebio Díez, Celestino Torres, Manuel Soto, Eugenio Gonzáles, Angel Vázquez y a un servidor. Yo, afortunadamente, sólo estuve una noche en comisaría. Me dejaron en libertad gracias a que mis compañeros no me delataron, yo no tenía antecedentes y las declaraciones de Eugenio González y las mías coincidieron al decir que nos conocíamos de jugar a las cartas en el bar, ya que éramos vecinos.

A partir de este momento quedé aislado de los compañeros responsables de la Organización.

Me comuniqué con Enrique Roncal de Mallén para reorganizar varios pueblos de la zona. Más tarde me desplazé a Calatayud donde conocí a un tal Franco y a José Cebrián.

En Soria me puse al habla con Marrón, ya que también allí existía la Organización.

En Logroño contacté con Pablo, con uno de los hermanos Calatrava y con otro compañero del cual no recuerdo su nombre, que se encontraba en dicha capital desterrado (como referencia puedo añadir que fue alcalde de Aranjuez en los últimos momentos de la guerra).

A todos los mencionados anteriormente se les mandaba o llevaba la prensa que se hacía en Zaragoza con una multicopista; igualmente se enviaba a las Minas de Utrillas de Montalbán (Teruel).

Más tarde conseguimos una (ciclostática) ciclostid, donde se hacía el periódico "Socialista" en formato pequeño y "Vida Nueva"; la tenía Mariano Sanz en su propia casa, en la calle Doce de octubre de Zaragoza. Uno de los que realizaban los escritos que luego salían en el periódico era Julián Ezquerro.

El día 1 de mayo de 1.946, a la 1 del mediodía, desde la azotea del Mercantil se tiraron 1.000 octavillas, consiguiendo un gran éxito en dicha misión.

Nuestra labor cada día resultaba más difícil y peligrosa, ya que la Brigada Social tenía como meta coger a los responsables de la Organización; no obstante, seguíamos trabajando sin descanso en todo aquello que nuestras posibilidades nos lo permitían.

En 1.948 la Policía consigue detener a los Comités Regionales y Provinciales del Partido y de la U.G.T., y también a parte de los compañeros que pertenecían a las Juventudes. Tras esas detenciones, los compañeros que <sup>no</sup> fueron arrestados, tuvieron que esconderse o marcharse fuera de su ciudad.

Yo me tuve que marchar y me trasladé a San Sebastián. Allí me puse al habla con Fidel Mediavilla, que me presentó a José Barcina, que era enlace de fronteras, para que me pasara a Francia, en el caso de que (me) mis compañeros detenidos me delataran, dado que yo conocía toda la Organización.

A los 15 días regresé a Zaragoza, ya que las detenciones habían cesado, aunque los compañeros detenidos permanecían encarcelados.

Sin pérdida de tiempo, y junto con algunos compañeros que se encontraban en libertad provisional de las primeras detenciones, nos dedicamos de lleno a organizar todo lo que la Policía había destruido. Algunos de estos compañeros eran Celestino Torre, Ángel Vázquez, Eusebio Díaz, José Landa y otros más, consiguiendo algunos éxitos.

Seguidamente me nombran enlace con San Sebastián, por lo que me comuniqué con José Barcina, cuyo nombre de guerra era "Perico". La misión que se me encomendó fue traer la prensa y llevarla a Logroño, Soria y Calatayud, así como recoger a los compañeros que pudieran correr peligro, para trasladarlos a San Sebastián. Allí co-

Archivo  
Fundación Bernardo  
Aladrén  
archivos

nocí a Roperero, compañero de la Ejecutiva de Madrid. En mis visitas a Madrid nos veíamos en la granja Frigo de la Gran Vía.

Pasado algún tiempo se producen nuevas detenciones, siendo uno de los detenidos Francisco Laguna. Afortunadamente llegamos a tiempo para esconder a varios compañeros, entre ellos a Oracio González, a quien llevé a San Sebastián, donde fue pasado a Francia por el compañero Barcina. Entre los que tuvimos que esconder se encontraban Benito Landa y Ángel Vázquez; a éste último lo tuve en mi casa y, pasado un tiempo, lo llevé a Bilbao, a casa de un familiar.

Nuevamente sufrimos el martirio y atrocidades de la Policía, y, en las cárceles, la miseria, el hambre y la desesperación. La Organización casi quedó destruida. Detienen a Centeno y a algunos de los componentes de la ejecutiva de Madrid.

El compañero Centeno, después del martirio sufrido, falleció en las dependencias de la Dirección General de Seguridad.

Tras estas detenciones, de alguna forma salió a relucir mi nombre de guerra que era "Teruel" y la Policía vino a detenerme. Me llevaron a Comisaría y me quitaron una máquina de escribir, que la compró el compañero Paulino Navarro, con la cual hacíamos los escritos que enviábamos a Madrid. Después de pasar dos días en comisaría, acusándome de estar en contacto con Centeno (lo cual no era verdad), y torturándome durísimamente, no pudieron comprobar nada de cuanto me acusaban y no les quedó otra alternativa que ponerme en libertad.

Después de mi detención se quedaron paralizados los contactos por considerarlo peligroso.

Tras un largo periodo de inactividad, vino a visitarme Antonio Amad, el cual me puso en contacto con Eduardo Marauri de Baracaldo, y con el compañero Macua, a través de los cuales recibíamos la prensa y todo lo que llegaba para Zaragoza.

Reorganizamos el Partido con los compañeros Dionisio Buisán, Leonardo García, Manuel López y otros más cuyos nombres no cito para no extenderme demasiado.

A través de Antonio Amad contacté con una tal Josefina de Madrid. Transcurrido un tiempo asistí a una reunión presidida por Ramón Rubial en Bilbao, a la cual asistieron compañeros de Santander, Asturias y Madrid; por San Sebastián, Corcuera y Fructuoso, y un tal Hernández por Andalucía.

De cuanto allí se trató quedé muy satisfecho, ya que comprendí que todos nuestros esfuerzos seguían sirviendo para algo positivo, y que podíamos conseguir nuevos objetivos. No obstante, en aquel momento yo me encontraba muy enfermo.

Seguimos manteniendo la Organización hasta el mes de agosto de 1.960, fecha en que fui nuevamente detenido y procesado, y condenado a 4 años, 2 meses y un día de destierro, así como a pagar una sanción de 15.000 pts. Este proceso se instruyó en el Juzgado nº 5 de Bilbao, el día 7 de octubre de 1.961.

Durante el tiempo de destierro estuve residiendo en Calatayud.

Cuando fui detenido y posteriormente trasladado a la Carcel de Torrero de Zaragoza, coincidí en ella con Jorge Pujol, actualmente Presidente de la Generalidad de Cataluña, que se encontraba preso y ejercía de médico en la enfermería.

Apartir de mi detención se hicieron cargo los compañeros José Landa, Manuel Jbor y Adolfo Barbacil.

Quiero pedir disculpas a todos aquellos compañeros que aquí no son nombrados y que lucharon fielmente por la Democracia y la Libertad.